

# Inmovilidad voluntaria en Tecolotlán, Jalisco: un análisis en un contexto de alta migración

## Voluntary Immobility in Tecolotlán, Jalisco: An Analysis in a High-Migration Context

VÍCTOR MANUEL CASTILLO GIRÓN\*  
SUHEY AYALA RAMÍREZ\*\*

### RESUMEN

Enfocado en los factores que influyen en la inmovilidad voluntaria en Tecolotlán, Jalisco, durante las décadas de 1970 y 1980, en un contexto de alta migración, el objetivo es comprender por qué jóvenes de entre dieciséis y veinticinco años decidieron no migrar a Estados Unidos, a pesar de pertenecer al grupo etario más propenso a hacerlo. Por medio de entrevistas semiestructuradas y un análisis temático, se identificaron factores económicos y no económicos que influyeron en esta decisión. La estabilidad proporcionada por empleos locales, el apego al lugar, los lazos familiares y las percepciones de riesgo, como el costo financiero y el miedo a la discriminación, fueron determinantes. La indiferencia hacia la migración y la aversión al riesgo también desempeñaron un papel. Los resultados destacan los aspectos económicos, sociales y culturales en la retención poblacional, sugiriendo políticas que promuevan el desarrollo local y el fortalecimiento del sentido de comunidad.

**Palabras clave:** inmovilidad voluntaria, decisión de no migrar, retención de población rural, migración y desarrollo local, migración hacia Estados Unidos.

### ABSTRACT

This study focuses on the factors influencing voluntary immobility in Tecolotlán, Jalisco, during the 1970s and 1980s, within a context of high migration. The objective is to understand why young individuals aged 16 to 25 chose not to migrate to the United States, despite belonging to the age group most likely to do so. Through semi-structured interviews and thematic analysis, both economic and non-economic factors shaping this decision were identified. Stability provided by local employment, place attachment, family ties, and perceptions of risk—such as financial costs and fear of discrimination—were decisive. Indifference toward migration and risk aversion also played a role. The findings highlight the economic, social, and cultural dimensions of population retention, suggesting policies that promote local development and strengthen community ties.

**Key words:** Voluntary immobility, non-migration decision, rural population retention, migration and local development, migration to the United States.

\* Universidad de Guadalajara; <[victorm.castillo@gmail.com](mailto:victorm.castillo@gmail.com)>.

\*\* Universidad de Guadalajara; <[suhey.ayala@gmail.com](mailto:suhey.ayala@gmail.com)>.

## INTRODUCCIÓN

A finales de la década de los ochenta, una investigación sobre el origen, trayectoria y causas de la migración a Estados Unidos de la población del municipio de Tecolotlán, Jalisco, evidenció que si bien los antecedentes de dicha migración datan desde el primer tercio del siglo xx, la intensificación del flujo cobró forma y aumentó constantemente a partir del Programa Bracero vigente entre 1942 y 1964, a grado tal que al término de los ochenta, gracias a la consolidación de una fuerte red social y familiar sustentada en la experiencia migratoria acumulada, así como a las posibilidades que en 1986 brindó la Ley Simpson Rodino para legalizar la estancia en aquel país, poco más del 80 por ciento de las familias manifestó que al menos uno de sus miembros había tenido una experiencia migratoria.

Enfatizando en las relaciones de esta migración con las actividades productivas locales, se subrayaba que el papel de las remesas en el ingreso de los hogares, así como el cambio “exitoso” asociado con la migración al país del norte habían posibilitado la difusión de una serie de valores que persuadían a sumarse a dicho flujo migratorio antes que quedarse a sembrar y ordeñar vacas o incluso a estudiar y ejercer una carrera profesional (Castillo y González, 1992). El volumen de migrantes y de remesas, junto al interés manifiesto de la población, particularmente de los jóvenes, por partir hacia ese país llevó a proponer que migrar parecía ser parte natural del ciclo de vida y que el municipio era un “viviero” más de mano de obra para la economía estadounidense (Castillo y González, 1992; Castillo, 1995).

Tres décadas después, la migración sigue siendo un factor determinante en las actividades cotidianas de dicha comunidad y, si bien valdría analizar los matices de la misma y de sus efectos locales, el presente artículo se enfoca en quienes eran jóvenes en las décadas de los años setenta y ochenta, pero actuaron contracorriente y decidieron permanecer en su terruño. Teniendo como referencia a determinadas personas que viven bajo un contexto de alta migración e, incluso, que una parte de los miembros de su familia nuclear tomó la decisión de migrar a Estados Unidos, el objetivo central es analizar las razones por las cuales estas personas no emigraron o decidieron asentarse definitivamente en su lugar de origen, a pesar de que durante esas décadas señaladas formaban parte del grupo etario más propenso a migrar (dieciséis a veinticinco años). En esencia, podría decirse que ellos forman parte de quienes, al momento de realizar el trabajo de campo que sustenta esta investigación, eran mostrados por sus propios correligionarios como una evidencia de que, para comprar un buen auto, fincar o comprar una casa o lograr “hacer algo”, no tuvieron que irse a trabajar al país vecino del norte.

Esto resulta relevante para identificar aquellos factores, tanto personales como propios del contexto local, que en aquella investigación no tuvieron el realce necesario pero cuya trayectoria puede ayudar a identificar algunos referentes para plantear escenarios que permitan fortalecer algunos rasgos territoriales que promuevan la retención de población en contextos rurales y, en su caso, impulsar medidas de política pública que favorezcan la calidad de vida de quienes deciden permanecer en localidades rurales con una fuerte tradición migratoria hacia Estados Unidos. Bajo esa perspectiva, este estudio no sólo permite comprender los factores que favorecen la permanencia en un contexto de alta migración, sino que también busca aportar elementos clave para cuestionar la idea de que la migración es la única vía para alcanzar estabilidad económica y desarrollo personal en estas comunidades. Asimismo, contribuye a la construcción de un marco de referencia que puede ser útil para el diseño de estrategias locales orientadas a fortalecer las condiciones que posibiliten la permanencia de quienes optan por quedarse, promoviendo un desarrollo más equilibrado y sostenible en estas regiones rurales. En este sentido, entender los factores que han permitido a estas personas consolidar su arraigo y su éxito económico en su lugar de origen puede abrir nuevas líneas de investigación y debate en torno a las políticas de desarrollo rural y la movilidad poblacional en México.

Además de esta introducción y un apartado de conclusiones, el presente documento se integra de cuatro partes. En la primera se analizan los principales enfoques teóricos que explican la migración, enfatizando en aquellos que destacan las condiciones del contexto de origen de los migrantes y con ello, los aspectos que inciden en la decisión de no migrar por una parte de la población. El segundo apartado refiere la estrategia metodológica que sirvió de base para el desarrollo de la investigación; se explica el enfoque y la estrategia de la investigación, así como los criterios mediante los cuales fueron elegidos las unidades de información y los instrumentos y recursos empleados para la recolección y gestión de los datos empíricos. En el tercer y en el cuarto apartado, se presentan y discuten los resultados subrayando que, si bien los factores económicos y las redes sociales son esenciales para emigrar, la decisión de no migrar está condicionada particularmente por factores socioculturales del territorio en que se desenvuelven los individuos que deciden permanecer en su comunidad de origen.

## MARCO TEÓRICO

De acuerdo con Afonso *et al.* (2011), Karci y Şenol (2015) y Schewel (2015), el énfasis de las teorías de la migración en la pregunta del por qué migran las personas ha

conllevado a la incapacidad para explicar la inmovilidad o por qué la gente no se mueve o permanece en sus comunidades de origen. Esta prevalencia en la movilidad ha dificultado el desarrollo de marcos sistemáticos para conceptualizar la inmovilidad o en todo caso las explicaciones respectivas se encuentran en las periferias de los intereses de los investigadores. En esas explicaciones colaterales, la inmovilidad suele verse como restricciones estructurales de la movilidad a raíz de diversos factores de índole político o legal, económico, social o cultural. Así, por ejemplo, la inmovilidad puede derivar de políticas de inmigración restrictivas, de la falta de recursos económicos para emigrar, de la falta de capital humano o social, así como de expectativas de género donde las mujeres deben quedarse en casa.

Aun reconociendo que no propiamente forma parte de las teorías de migración dominantes, para los fines del presente trabajo resulta propicio poner en perspectiva un marco de referencia que explica la inmovilidad como una preferencia de los individuos por quedarse de manera voluntaria en su comunidad de origen (Carling, 2002; Schewel, 2015; Carling y Schewel, 2018).

Bajo esa perspectiva, se asume que los no migrantes voluntarios son personas que residen en lugares con altos flujos migratorios y que aun teniendo las posibilidades de migrar prefieren no hacerlo en tanto creen que esa decisión es mejor que la de emigrar (Karci y Şenol, 2015; Carling y Schewel, 2018). Esta preferencia para quedarse no responde, por lo general, a una circunstancia concreta sino más bien a un cúmulo de factores (Afonso *et al.*, 2011) que pueden agruparse en tres tipos: los que retienen, los que rechazan y las restricciones internas en la toma de decisiones (Schewel, 2015).

Estos factores (véase el cuadro 1) constituyen una especie de fuerzas centrípetas que impulsan a las personas a permanecer y, generalmente, se pasan por alto en las teorías clásicas de la migración que enmarcan la movilidad como resultado de las fuerzas centrífugas de expulsión y atracción, asociadas, respectivamente, a los lugares de origen y de destino (Arango, 2003). Más aún, reconociendo que la migración y la no migración son dos aspectos de la misma cuestión (Jonsson, 2011), desde el enfoque centrado en las preferencias por quedarse se reconoce que los factores de retención y de rechazo influyen en la toma de decisiones tanto de los migrantes como de los no migrantes (Carling, 2002; De Hass, 2014).

## Los factores de retención

Desde la teoría económica neoclásica, corriente dominante en la explicación de la migración, las personas basan sus decisiones en una comparación de los costos y

beneficios que podrían lograrse (Irwin *et al.*, 2004; Henne, 2016; Carling y Schewel, 2018), es decir, los individuos sólo deciden migrar si los beneficios esperados superan los costos de la migración y, en caso contrario, podemos esperar que se queden (Tassinopoulos y Werner, 1999; Arango, 2003). No obstante, esta representación de un individuo ideal que actúa racionalmente, es decir maximiza y se centra en su utilidad personal, es cuestionada en tanto no logra explicar por qué los migrantes no emigran universalmente a lugares donde se pueden obtener los ingresos más altos a pesar de que ello les resultaría económicamente benéfico (Fisher *et al.*, 2000; Schewel, 2015).

Los factores de retención, como propuesta compensatoria de esos huecos teóricos, se refieren a algunas condiciones que van más allá de las características individuales (como edad, género, estado civil, etc.) y vinculan a las personas con los lugares a lo largo del tiempo. Estos factores contextuales pueden ser de naturaleza tanto económica como no económica.

Entre los factores que enuncian el valor positivo de la inmovilidad para explicar por qué quedarse tiene un sentido económico, destaca la denominada utilidad de lugar o ventajas de ubicación. Esta utilidad refiere a un conjunto de recursos humanos (conocimientos y habilidades), económicos (o materiales) y sociales, políticos y culturales ligados al contexto local donde se vive, que las personas expanden entre más tiempo vivan en dicho lugar y les ofrece una serie de ventajas específicas de localización que se perderían al migrar (Fisher *et al.*, 2000; Irwin *et al.*, 2004; De Hass, 2014; Schewel, 2015; Carling y Schewel, 2018), toda vez que no son transferibles a otros lugares de residencia (Tassinopoulos y Werner, 1999). Así, por ejemplo, la existencia de empresas locales con una larga trayectoria y, por ende, las oportunidades de empleo (Smith, 2022), así como de asociaciones locales y lugares de recreación o, incluso, ser propietario de una casa, son factores que incrementan las probabilidades de que los individuos no emigren (Fisher *et al.*, 2000; Irwin *et al.*, 2004).

Entre los factores de retención no económicos que ayudan a explicar la preferencia por quedarse, se encuentran el sentimiento de apego al lugar y/o compromiso con su desarrollo, los valores religiosos o espirituales, así como los lazos o vínculos familiares y comunitarios. El primero se asocia con las personas que, si bien reconocen que su entorno local es insatisfactorio, prefieren quedarse porque ello representa una declaración de su compromiso para contribuir activamente al cambio (De Hass, 2014; Fernández, 2020). En entornos con alta migración, esta voluntad de quedarse desafía las normas sociales y puede dar pie a una inmovilidad acumulativa en tanto que los recursos para emigrar pueden invertirse localmente y aumentan la probabilidad de que otros tomen la misma decisión (Carling y Schewel, 2018).

Las tradiciones o valores religiosos también pueden ser un factor crucial en la decisión de quedarse, en la medida que la migración puede significar un desarraigo

o pérdida de contacto con los aspectos espirituales de la vida y, por ende, pueden percibirse como dificultades emocionales mayores que los beneficios potenciales de emigrar (Karci y Şenol, 2015; Schewel, 2015).

Los lazos sociales de las personas, por su parte, refieren al deseo de permanecer con la familia y los amigos o a ciertas consideraciones del contexto social local que pueden reducir las propensiones a migrar (García y Martínez, 2022). Así, por ejemplo, las personas casadas serán menos propensas a emigrar que las solteras, si uno de los cónyuges está empleado y tiene buena paga, la renuencia a emigrar será mayor y, en general, estar casado, tener hijos y contar con mayores lazos sociales, incrementan las probabilidades de quedarse al momento de la toma de decisiones para migrar (Fisher *et al.*, 2000; Cohen y Sirkeci, 2011; Schewel, 2015; Carling y Schewel, 2018).<sup>1</sup>

## LOS FACTORES DE RECHAZO A EMIGRAR

Los factores de rechazo se refieren a las percepciones negativas que influyen en la toma de decisiones sobre la migración y que generalmente, aunque no siempre, se propagan a través de las redes de amigos y familiares migrantes. Si bien las teorías sobre las migraciones conciben a las redes migratorias como un factor que facilita la migración e influye en la selección del destino, en tanto transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de diversos modos (Arango, 2003), desde la perspectiva de la inmovilidad voluntaria se asume que en estas redes, como también pueden hacerlo los medios de comunicación, se comparten mecanismos de retroalimentación negativa que pueden persuadir a los potenciales aspirantes a elegir un destino diferente o que definitivamente no emigren (Schewel, 2015).

Al igual que los factores de retención, los factores de rechazo a emigrar también son de carácter económico y no económico. Entre los primeros pueden destacarse los comentarios negativos para encontrar oportunidades de trabajo o buenas condiciones laborales, así como los altos costos financieros del viaje de migración y que bien podrían invertirse en oportunidades locales (Schewel, 2015). Los factores no económicos incluyen el estrés de dejar el hogar, el peligro y los riesgos del viaje migratorio,

<sup>1</sup> A pesar de la relevancia que los lazos sociales pueden tener en la decisión de migrar y, por tanto, la necesidad de explorar este tipo de factores no económicos, Schewel (2015) enfatiza en los efectos diferenciados que estos pueden tener en función del grupo social. Si bien en las personas o grupos de mayor nivel económico, los lazos sociales pueden ser un factor que limita la migración, en las personas o sociedades de menor estatus económico y, por ende, mayor propensión al riesgo y problemas de acceso al mercado de capitales y de información, etc., la migración representa una estrategia de diversificación de ingresos o de riesgo compartido de familias u hogares.

así como la inseguridad, el racismo y la discriminación que pueden enfrentarse al llegar a un lugar y convivir con una sociedad culturalmente diferente. Entre estos mismos factores también se señala la construcción simbólica o percepción moral negativa que las personas pueden tener sobre el estilo de vida de la sociedad a la que aspiran emigrar, en torno, por ejemplo, a las conductas sexuales, el consumo de alcohol, el divorcio o la falta de deber y autoridad familiar (Tassinopoulos y Werner, 1999; Karci y Şenol, 2015; Schewel, 2015; Carling y Schewel, 2018).

## **LAS RESTRICCIONES INTERNAS QUE OBSTACULIZAN LA ASPIRACIÓN A EMIGRAR**

Las restricciones internas refieren a una serie de situaciones de carácter intrínseco a las personas que limitan el desarrollo de la aspiración a migrar. Según Schewel (2015), las restricciones más comunes pueden explicarse a partir de tres conceptos: el umbral de indiferencia, la capacidad de aspirar subdesarrollada y la aversión al riesgo.

Basado en el principio de la racionalidad limitada y el énfasis en la satisfacción (Bonome, 2009) antes que en la maximización que suponen las teorías económicas neoclásicas de la migración, el umbral de indiferencia refiere a una actitud donde dos alternativas son consideradas iguales o equivalentes (Palacios y Pacheco, 2016), de forma tal que las personas no sienten inclinación ni rechazo entre quedarse o emigrar ya sea por desconocimiento o porque no perciben una conexión afectiva fuerte para comprometerse con alguna de las opciones.

La capacidad de aspirar se refiere a una motivación de logro que impulsa a imaginar, planificar, moverse y lograr un futuro mejor. Desde esta perspectiva, generalmente se considera que mientras los migrantes tienen una predisposición para aspiraciones más altas, las personas que prefieren no migrar carecen de motivación de logro y planificación a largo plazo o tienen una capacidad de aspirar subdesarrollada (Schewel, 2015; Carling y Schewel, 2018). No obstante, en contextos de alta migración esta consideración puede adquirir un matiz diferente en tanto es mayor el grado de estudios de las personas, toda vez que la motivación de estudiar y sobresalir localmente puede ser una opción más difícil que la de salir como única oportunidad para tener éxito (Schewel, 2015).

La idea de la aversión al riesgo supone, por definición, que, si se presentan dos alternativas, una persona se decantará por la que presente menos riesgo. En el caso de la migración, se entiende que los no migrantes prefieren lo conocido y son menos propensos a asumir riesgos inherentes a la emigración, particularmente si se hace de manera indocumentada (Tassinopoulos y Werner, 1999; Carling y Schewel, 2018).

Dada la dificultad para medirlas, estas restricciones internas generalmente se abordan de manera implícita. No obstante, el conocimiento de las mismas, aunque sea potencialmente subjetivo, es relevante para explicar la preferencia de las personas por la inmovilidad de manera voluntaria y consentida (Tassinopoulos y Werner, 1999; Schewel, 2015).

CUADRO 1  
FACTORES EXPLICATIVOS DE LA INMOBILIDAD VOLUNTARIA

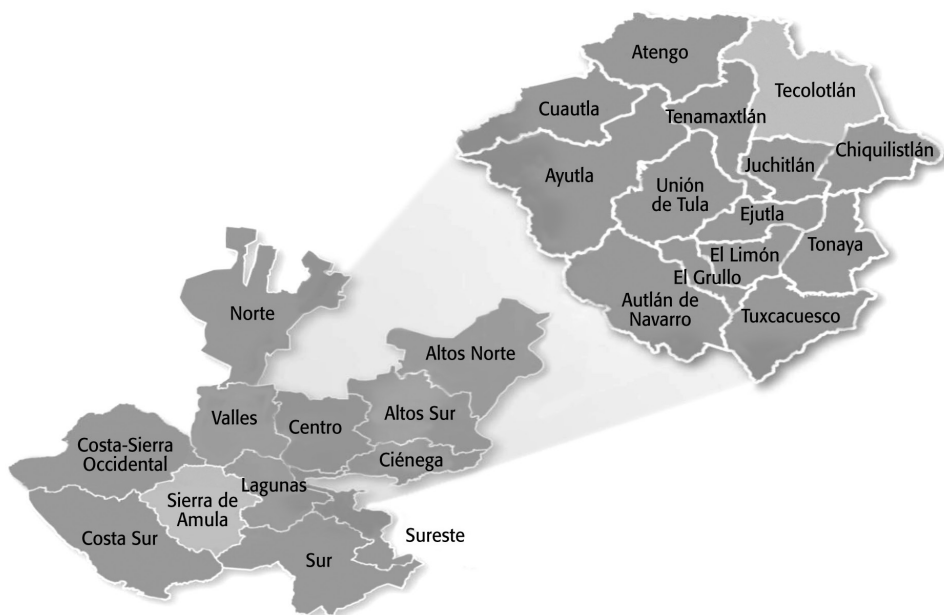
Factor	Descripción
Factores de retención económicos	Condiciones económicas que favorecen la permanencia, como ingresos suficientes, estabilidad laboral y acceso a recursos en el lugar de origen
Factores de retención no económicos	Elementos culturales, sociales y afectivos que refuerzan el arraigo, como la identidad comunitaria, redes familiares y percepción de bienestar en la localidad
Factores de rechazo económicos	Barreras económicas que dificultan la salida, como costos elevados para migrar, falta de medios económicos y condiciones laborales precarias en el destino
Factores de rechazo no económicos	Percepciones y obstáculos no económicos que desmotivan la migración, como miedo a la discriminación, barreras idiomáticas y prejuicios sobre el exterior
Umbral de indiferencia	Conformidad con la situación actual sin aspiraciones de movilidad, donde las condiciones mínimas en el lugar de origen se perciben como suficientes
Capacidad de aspirar subdesarrollada	Limitación en la proyección de futuro y desarrollo personal, con baja percepción de oportunidades y acceso restringido a información sobre alternativas de progreso
Aversión al riesgo	Temor o rechazo a la incertidumbre asociada a la migración, con preferencia por la seguridad y estabilidad del entorno conocido
<b>Fuente:</b> Elaboración propia con base en el marco teórico.	

## MARCO METODOLÓGICO

Para abordar el objetivo propuesto, el marco metodológico de este estudio adopta un enfoque cualitativo con un alcance descriptivo centrado en un estudio de caso en Tecolotlán, Jalisco, localidad ubicada en el centro occidente de México (véase el mapa 1), con una larga tradición migratoria hacia Estados Unidos. Este enfoque es particularmente adecuado cuando se busca analizar procesos y dinámicas sociales desde las propias perspectivas y términos de las personas (Denzin y Lincoln, 2011;

Patton, 2015; Fernández, 2020). Para la recolección de datos, se realizaron once entrevistas semiestructuradas a personas seleccionadas mediante un muestreo intencional, priorizando aquellos casos que representaran una diversidad de experiencias y contextos entre quienes decidieron quedarse en su lugar de origen, a pesar de que durante las décadas de los setenta y los ochenta formaban parte del grupo etario más propenso a migrar (dieciséis a veinticinco años).

MAPA 1  
TECOLOTLÁN, JALISCO. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA



Fuente: IIEG (2012).

La composición de la migración en Tecolotlán durante esas décadas muestra un predominio masculino, con un 66 por ciento de los migrantes identificados como hombres y un 63 por ciento como personas casadas. Sin embargo, un análisis de largo plazo evidencia una creciente participación femenina en los flujos migratorios, pasando de representar el 19 por ciento en el periodo de 1951 a 1964, al 69 por ciento entre 1987 y 1990. Esta transformación se atribuye, en parte, a la consolidación de redes familiares y comunitarias en Estados Unidos, que facilitaron la migración de mujeres bajo el amparo de parientes ya establecidos. Asimismo, las restricciones laborales en actividades agrícolas y la diversificación de empleos en contextos urbanos incidieron

en esta tendencia (Castillo y González, 1992; Castillo, 1995). En este sentido, la incorporación de mujeres entre los informantes de este estudio responde a la necesidad de captar esta heterogeneidad en las experiencias migratorias, reconociendo el papel del género en las decisiones de permanencia o desplazamiento.

Las entrevistas fueron llevadas a cabo de manera directa durante los meses de julio y agosto de 2024, con una duración que osciló entre treinta y noventa minutos cada una. Fueron grabadas, previo consentimiento informado de los participantes y se transcribieron utilizando el software MAXQDA (*qualitative data analysis*), lo que facilitó una organización sistemática de las respuestas y la identificación de los factores predominantes dentro de las mismas.

La guía de entrevista semiestructurada fue elaborada con base en los conceptos explicativos de la inmovilidad voluntaria analizados en el marco teórico del trabajo. Esta guía permitió obtener información detallada sobre seis dimensiones clave que influyen en la decisión de no migrar. Con la primera se buscó identificar los factores económicos que motivan a las personas a quedarse en su comunidad de origen en lugar de emigrar, particularmente la utilidad de lugar o ventajas de ubicación, como los recursos locales, las oportunidades laborales específicas y los conocimientos y habilidades no transferibles. La segunda dimensión estuvo orientada a explorar los aspectos no económicos que generan un apego al lugar y que contribuyen a la decisión de no migrar, como son el sentimiento de apego al lugar y/o compromiso con su desarrollo, la influencia de las tradiciones y valores religiosos o espirituales en la permanencia, y la importancia de los lazos familiares y comunitarios en la decisión de no migrar.

La tercera dimensión, los factores de rechazo de carácter económico, se centró en los obstáculos económicos que desincentivan la migración, tales como las percepciones sobre las oportunidades laborales en el destino migratorio y la comparación de los costos de migrar *versus* las oportunidades locales. Por su parte, la dimensión de factores de rechazo de carácter no económico examina las razones no económicas que llevan a rechazar la opción de migrar, como el estrés de salir de casa, las emociones y estabilidad asociadas a la permanencia en el hogar, los peligros percibidos del viaje, las experiencias o relatos de discriminación en el extranjero, y la percepción moral negativa de los valores y estilos de vida en el país destino.

La dimensión de restricciones internas en la toma de decisiones busca entender las barreras internas que limitan la intención o capacidad de migrar. Las variables clave en esta categoría son el umbral de indiferencia, que mide el grado de inclinación hacia la permanencia o la migración; la capacidad de aspirar subdesarrollada, relacionada con la motivación y planificación a largo plazo dentro de la comunidad; y la aversión al riesgo, que refleja la preferencia por la estabilidad frente a los desafíos de migrar.

Finalmente, a manera de reflexiones finales, solicitamos a las personas expresar cualquier otro aspecto relevante sobre su decisión de quedarse en la comunidad, así como posibles sugerencias para fomentar la permanencia y el desarrollo local.

## RESULTADO

Las personas entrevistadas representan una diversidad de experiencias y contextos dentro de su comunidad. El perfil sociodemográfico de estas personas abarca un rango de edades que al momento de las entrevistas oscilaba entre los sesenta y cinco y ochenta años, lo que significa que durante las décadas de 1970 y 1980 tenían entre dieciséis y veinticinco años, la edad más común para migrar hacia Estados Unidos en ese periodo. La mayoría de los entrevistados son hombres (siete), mientras que cuatro son mujeres, lo que refleja un equilibrio en la representatividad de género en el estudio.

En términos de ocupación, la mayoría de los entrevistados han trabajado en actividades relacionadas con la agricultura y el comercio, aunque también se incluyen casos de personas dedicadas a oficios tradicionales y pequeños negocios familiares. Todos los entrevistados tienen al menos un nivel básico de educación, con algunos que alcanzaron la educación secundaria o técnica y, en menor medida, educación superior, lo cual les permitió acceder a trabajos relativamente estables dentro de la comunidad.

En cuanto a la situación familiar, la mayoría de los entrevistados están casados y tienen hijos, lo que subraya la importancia de los lazos familiares en sus vidas. Además, muchos de ellos son cabezas de familia, responsables del bienestar económico y social de sus hogares. Este aspecto es fundamental para comprender su decisión de no migrar, ya que su rol dentro de la familia y la comunidad influyó en su deseo de mantener la estabilidad y seguridad de sus seres queridos.

El análisis de los datos recabados a través de las entrevistas da cuenta de una variedad de factores que influyeron en la decisión de estas personas para no migrar a pesar de formar parte del grupo etario más propenso a hacerlo, dentro de una comunidad caracterizada por sus altos índices de migración, particularmente hacia aquel país. De acuerdo con el marco conceptual propuesto, estos factores pueden agruparse en tres dimensiones principales: retención, rechazo y restricciones internas en la toma de decisiones.

## Factores de retención

En cuanto a los factores de retención de carácter económico, siete de los entrevistados mencionaron que las oportunidades económicas locales, aunque limitadas, fueron suficientes para decidir quedarse. Estas personas encontraron estabilidad en sus trabajos locales, como la agricultura, el comercio o el trabajo en negocios familiares. Sin embargo, la diversidad de opciones dentro de este carácter fue notable: algunos entrevistados se dedicaron a la producción agrícola, como el cultivo de maíz o la cría de ganado, mientras que otros encontraron su sustento en negocios familiares, como tiendas de abarrotes, la elaboración de productos artesanales o la prestación de servicios. Un entrevistado mencionó que, aunque su ingreso no era alto, le permitía cubrir sus necesidades básicas y mantener un estilo de vida sencillo, lo cual fue un factor clave para no migrar: “Aquí en el rancho no se gana mucho, pero al menos tengo mi territa y mi familia cerca. No me falta qué comer y lo que gano me da para vivir tranquila” (Lydia, entrevista, 14 de julio de 2024). Otro de los entrevistados compartió: “Decidí quedarme porque aquí tengo mis raíces, mi familia y es mi tierra; no quise dejar todo eso atrás por una incertidumbre en otro país. No necesito más, con la tienda de abarrotes puedo sacar adelante a mi familia” (Alberto, entrevista, 31 de julio de 2004). Estos testimonios destacan la importancia de las economías locales en la retención de población en zonas rurales (Smith, 2022) y el papel del empleo local en la decisión de las personas de quedarse en lugar de emigrar (Johnson, 2021).

Es de subrayar que mientras los hombres destacaron principalmente la estabilidad económica y la posibilidad de generar ingresos mediante actividades productivas locales, las mujeres enfatizaron la importancia del trabajo en redes familiares y comunitarias, incluyendo el comercio informal y la producción de alimentos. Para algunas mujeres, su participación en el tejido comunitario y su papel como cuidadoras influyeron en su decisión de permanecer: “Aunque muchos se fueron buscando una vida mejor, yo encontré en mi comunidad el apoyo y las oportunidades que necesitaba para salir adelante” (Alejandra, entrevista, 8 de agosto de 2024). Esta perspectiva resalta cómo las redes de apoyo comunitario y familiar son fundamentales para las mujeres al considerar la opción de migrar o quedarse.

En lo que corresponde a los factores de retención de carácter no económico, ocho de los entrevistados mencionaron el apego al lugar de origen y el compromiso con la familia y la comunidad como razones centrales para no migrar. La diversidad en esta categoría se refleja en las diferentes formas que los entrevistados experimentaron y valoraron su conexión con su comunidad. Para algunos, la responsabilidad de cuidar las tierras heredadas y preservar el legado familiar fue primordial: “No podía dejar las tierras de mi padre, es nuestra herencia y responsabilidad” (Lydia, entrevista,

14 de julio de 2024). Otros mencionaron la importancia de mantener las tradiciones locales y el sentido de pertenencia a un entorno conocido: “Aquí nos conocemos todos; si necesito ayuda, mis vecinos están para apoyarme y yo para ellos. En este pueblo todos nos conocemos, nos apoyamos; eso no lo cambiaría por nada” (Raúl, entrevista, 24 de julio de 2024). Otro entrevistado destacó que el ambiente comunitario, donde todos se conocían y apoyaban mutuamente, fue un aspecto crucial para su decisión de quedarse: “Si me hubiera ido, habría dejado a mi madre sola. Aquí tengo mi gente, mi vida” (Luis, entrevista, 25 de julio de 2024). Además, algunos valoraron el bienestar espiritual que sentían al permanecer en su tierra natal, lo que también contribuyó a su inmovilidad: “Mi paz espiritual está aquí, en la tierra donde nací” (Carlos, entrevista, 12 de julio de 2024). Lo anterior reafirma lo señalado por García y Martínez (2022) y Becerra (2023) respecto del papel que juegan las relaciones de apoyo comunitario y el sentido de pertenencia como factores que contrarrestan la presión migratoria e influir en la decisión de no migrar en contextos rurales.

Los hombres resaltaron la importancia del arraigo a la tierra y la continuidad del legado familiar, mientras que las mujeres no sólo destacaron el papel de la comunidad en su bienestar emocional y en la crianza de sus hijos, sino que también hicieron énfasis en la importancia de la estabilidad emocional que ofrecía permanecer en su entorno: “Yo prefiero quedarme aquí porque sé que mis hijos pueden crecer con sus abuelos, con su familia” (Víctor, entrevista, 3 de agosto de 2024). Esta diferencia sugiere que, mientras los hombres pueden estar más enfocados en la continuidad de la herencia y la tierra, las mujeres valoran las conexiones sociales y el apoyo comunitario en su decisión de no migrar.

## Factores de rechazo

En cuanto a los factores de rechazo de carácter económico, seis entrevistados señalaron que, aunque consideraron las posibles ventajas económicas de migrar, los costos financieros del viaje, así como la inseguridad económica en el destino, actuaron como disuasivos significativos de la migración. Dentro de esta misma dimensión, la diversidad de opciones incluyó preocupaciones sobre la falta de acceso a recursos financieros suficientes para costear el viaje, el temor a endeudarse para migrar, y la percepción de que las oportunidades laborales en Estados Unidos no garantizaban un ingreso estable o seguro. Un entrevistado mencionó que, aunque había considerado migrar, la idea de no poder enviar dinero a su familia de inmediato lo hizo desistir, ya que prefería evitar el riesgo de una posible crisis económica tanto para él como para sus seres queridos: “A mi primo le fue mal, llegó allá y estuvo meses sin trabajo. Yo no me

arriesgo” (Carlos, entrevista, 12 de julio de 2024). Otro entrevistado compartió: “¿De dónde iba a sacar el dinero para pagar el viaje? Era muy caro. No quería endeudarme por irme. Allá no te aseguran nada, puedes ir y no encontrar trabajo; mejor me quedé donde podía vivir sin deberle a nadie” (Lucio, entrevista, 17 de agosto de 2024).

Estos factores mencionados por los entrevistados están en consonancia con los hallazgos de Lopez y Ruiz (2020), quienes evidencian que la inseguridad económica y los riesgos financieros representan barreras significativas para disuadir la migración. Mientras que los hombres hicieron énfasis en la falta de estabilidad laboral en el destino como un factor de rechazo, las mujeres expresaron mayor preocupación por la dependencia económica de sus familias en su lugar de origen, lo que les impedía considerar la migración como una opción viable: “Si yo me voy, ¿quién cuida a mis hijos? Aquí tengo trabajo, poco, pero tengo” (Antonia, entrevista, 17 de agosto de 2024). Esta diferencia indica que las mujeres pueden sentirse más atadas a sus responsabilidades familiares y comunitarias, lo que influye en su decisión de no migrar.

En el caso de los factores de rechazo de carácter no económico, el miedo a los riesgos y peligros asociados con la migración fue un factor recurrente en nueve de los entrevistados. Estas personas expresaron diversas preocupaciones que incluyeron el temor a ser detenidos por las autoridades migratorias, la inseguridad física durante el viaje, y las historias de discriminación y racismo que escucharon de otros migrantes. Un entrevistado mencionó que las historias de personas que sufrieron accidentes o fueron víctimas de delitos durante su travesía hacia Estados Unidos lo llevaron a descartar la idea de migrar: “Muchos dicen que allá es mejor, pero no ven los que no lo logran. El viaje es peligroso, hay muchos que no llegan, y yo no quería ser uno de ellos” (Luis, entrevista, 25 de julio de 2024).

Los hombres mencionaron el temor a la violencia y los riesgos asociados con el cruce de la frontera, mientras que las mujeres enfatizaron el miedo a la vulnerabilidad personal y la falta de protección en el viaje. Algunas entrevistadas señalaron que la inseguridad y el riesgo de violencia de género fueron factores clave en su decisión de no migrar: “Las mujeres corremos más peligro. No quiero arriesgarme a algo así” (Rosa, entrevista, 10 de julio de 2024).

Otros entrevistados señalaron el miedo a perder su identidad cultural y la conexión con su comunidad, lo que consideraron un riesgo emocional significativo al pensar en la posibilidad de vivir en un entorno desconocido y hostil: “He escuchado historias de racismo, allá no nos tratan bien, prefiero quedarme aquí donde sé que no me discriminan” (Carlos, entrevista, 12 de julio de 2024). Estos factores mencionados por los entrevistados dan cuenta de los hallazgos de Mendoza y Hernández (2021) sobre la influencia en las decisiones de no migrar por temor a la discriminación y la inseguridad en el país de destino.

## Restricciones internas en la toma de decisiones

Un total de siete entrevistados mostraron una actitud de indiferencia hacia la migración. Estas personas consideraron la posibilidad de migrar, pero no sintieron una inclinación fuerte hacia ello. Dentro de esta categoría, algunos mencionaron que la estabilidad y seguridad que ofrecía su vida en Tecolotlán superaba cualquier posible ventaja de migrar: “Aquí tengo estabilidad, no necesito ir a buscar lo que ya tengo” (Carlos, entrevista, 12 de julio de 2024). Otro entrevistado expresó que, aunque sabía que podía haber encontrado trabajo en Estados Unidos, estaba satisfecho con lo que había logrado en su comunidad y no veía la necesidad de asumir los riesgos y desafíos de la migración. Otro señaló que la idea de dejar su hogar y empezar de nuevo en un lugar desconocido no le resultaba atractiva, lo que lo llevó a mantener una postura neutral respecto a la migración: “No me atraía la idea de empezar de nuevo en un lugar desconocido, preferí quedarme en lo que conozco” (Víctor, entrevista, 3 de agosto de 2024).

Se mencionó la capacidad de aspirar dentro de su comunidad por seis entrevistados, quienes sentían que sus metas personales y profesionales podían alcanzarse sin necesidad de migrar. La diversidad de opciones en esta categoría incluyó casos en los que los entrevistados se enfocaron en desarrollar negocios locales, mejorar su educación o participar en actividades comunitarias que les proporcionaban un sentido de logro y satisfacción personal. Un entrevistado, por ejemplo, mencionó que su aspiración de mejorar la infraestructura de su comunidad se convirtió en su principal motivación para quedarse, ya que creía que su contribución podía hacer una diferencia significativa en la calidad de vida local: “Mi sueño era mejorar mi comunidad, y lo he hecho sin tener que irme” (Víctor, entrevista, 3 de agosto de 2024). Otros vieron en sus roles como cuidadores de sus familias o como líderes comunitarios una forma de alcanzar sus objetivos de vida sin tener que emigrar. De acuerdo con Fernández (2020), el desarrollo comunitario y las aspiraciones centradas en mejorar la comunidad local pueden disminuir la propensión a migrar, debido a que los potenciales migrantes ven la posibilidad de alcanzar sus metas dentro de su propia comunidad.

La aversión al riesgo fue destacada por ocho entrevistados como un factor crucial en su decisión de no migrar. Estas personas preferían la seguridad y estabilidad que les ofrecía su entorno conocido en Tecolotlán, en lugar de enfrentar los riesgos asociados con la migración. La diversidad en esta dimensión se reflejó en las diferentes formas en que los entrevistados percibían y evaluaban los riesgos. Algunos temían las consecuencias legales de una migración indocumentada: “No quería arriesgarme a cruzar sin papeles, las consecuencias podrían ser grave” (Luis, entrevista, 25 de julio de 2024). Otros expresaron preocupación por los peligros físicos durante el viaje,

como cruzar el río o atravesar el desierto para llegar a Estados Unidos: “El viaje es demasiado peligroso, mejor me quedo aquí en la seguridad de mi casa” (Lucio, entrevista, 17 de agosto de 2024). Además, varios entrevistados mencionaron el riesgo de no poder adaptarse culturalmente a la vida en aquel país del norte, lo que también contribuyó a su decisión de no migrar. Uno señaló que la posibilidad de no encontrar un empleo estable o de ser discriminado por no hablar inglés lo desalentó a considerar seriamente la migración.

## DISCUSIÓN

Los resultados destacan que la decisión de no migrar entre los entrevistados estuvo influenciada por una compleja interacción de factores económicos, sociales y emocionales. En general, los factores de retención de carácter no económico, particularmente el apego al lugar de origen y el compromiso con la familia y la comunidad, fueron los más consistentes entre los entrevistados, sugiriendo que son condiciones clave en la decisión de permanecer.

En contraste, los factores de rechazo de carácter económico, como la falta de recursos para costear el viaje o la inseguridad económica en el destino, aunque relevantes, no fueron determinantes en todos los casos. Si bien algunos entrevistados mencionaron que los costos o los riesgos económicos fueron razones para no migrar, en la mayoría de los casos estos factores reforzaron la decisión más que definirla por sí mismos. Esto sugiere que la inmovilidad no se explica únicamente por barreras económicas o falta de oportunidades en el destino, sino por la combinación de factores estructurales y subjetivos que moldean la percepción de los individuos sobre su propio futuro.

Desde una perspectiva de género, la importancia de los factores varía. Mientras que en el caso de los hombres el arraigo a la tierra y la continuidad del legado familiar tuvieron un peso significativo en la permanencia, en el caso de las mujeres el apoyo comunitario y la red de relaciones sociales jugaron un papel relevante. Varias entrevistadas señalaron que su decisión de quedarse estuvo influenciada por la presencia de familiares cercanos y la posibilidad de desarrollarse en un entorno conocido y protegido. Esto contrasta con la narrativa masculina, que enfatizó la continuidad de la actividad económica y la estabilidad territorial. Este hallazgo es consistente con otros estudios que indican que las mujeres tienden a valorar más las redes sociales y comunitarias en sus decisiones migratorias (Hondagneu-Sotelo, 2011).

Los entrevistados valoraron la estabilidad económica que podían lograr en su comunidad, aunque limitada, y el fuerte apego al lugar de origen y la comunidad. Esto sugiere que, para estas personas, la vida en Tecolotlán ofrecía suficientes incentivos

para no buscar mejores oportunidades en Estados Unidos. Además, esta estabilidad económica no implicaba necesariamente un alto nivel de ingresos, sino la posibilidad de tener una fuente de sustento constante y redes de apoyo que garantizaban su bienestar. Esto confirma que la migración no es la única opción de movilidad social en comunidades con altos índices de emigración, ya que algunos habitantes encontraron maneras alternativas de asegurar su estabilidad sin recurrir a la migración (Massey *et al.*, 2002).

La aversión al riesgo también emergió como un factor importante, en tanto varios entrevistados mencionaron el temor a la incertidumbre que implicaba la migración, tanto en términos económicos como sociales. La posibilidad de enfrentar condiciones laborales adversas, explotación o incluso dificultades para la adaptación cultural en Estados Unidos fueron elementos recurrentes en sus testimonios. Para algunos, el desconocimiento de las condiciones del destino representaba una barrera significativa, mientras que otros expresaron la percepción de que quedarse en su comunidad representaba una opción más segura y predecible. Esta aversión al riesgo refuerza la idea de que la migración no es una opción unidireccionalmente deseable, sino que implica un cálculo de costos y beneficios en el que la estabilidad, incluso si es limitada, puede pesar más que la posibilidad de obtener mayores ingresos en un entorno desconocido.

La situación socioeconómica de Tecolotlán durante las décadas de los setenta y los ochenta estuvo marcada por la migración como estrategia de subsistencia, impulsada por la falta de empleo estable y la dependencia de la agricultura de temporal, que generaba ingresos fluctuantes e insuficientes. Estudios previos han señalado que la migración en la región estuvo directamente vinculada con la precariedad económica y la falta de estabilidad laboral, lo que impulsó a jóvenes varones a buscar empleo en el sector agrícola o de servicios en aquel país (Castillo, 1986; 1995; Hernández, 2005; Massey *et al.*, 2002).

En este contexto, si bien algunos de los entrevistados mencionaron que trabajaban tierras heredadas o se hicieron cargo de negocios familiares, esto no implica necesariamente que se tratara de perfiles socioeconómicos privilegiados; más bien, sus testimonios reflejan que lograron subsistir en su comunidad a través de estrategias económicas alternativas a la migración, como la diversificación de actividades productivas y el apoyo de redes familiares y comunitarias. Para muchos, la estabilidad que lograban a nivel local no era sinónimo de bienestar económico, sino una forma de evitar los riesgos e incertidumbres asociados con la migración, de tal manera que los entrevistados no representan un grupo atípico dentro de la comunidad, sino un segmento de la población que optó por estrategias distintas a la migración. En algunos casos, el acceso a recursos locales les permitió evitar la migración, mientras que, en otros, la decisión de permanecer estuvo determinada por factores sociales y emocionales más

que por la estabilidad económica. Este hallazgo sugiere que, si bien la migración fue una vía predominante para mejorar la calidad de vida, no fue la única opción viable en el contexto de Tecolotlán.

Uno de los aspectos fundamentales para interpretar estos resultados es la comparación con los estudios existentes sobre migración y permanencia. En términos generales, los hallazgos de este estudio son consistentes con otros trabajos en los que se ha documentado la importancia del arraigo, el sentido de comunidad y la percepción de riesgo en la decisión de no migrar (Portes y Rumbaut, 2006; Massey *et al.*, 2002). No obstante, también hay elementos que difieren o sugieren nuevas líneas de investigación. Por ejemplo, mientras que otros estudios han señalado que los factores económicos son determinantes en la migración internacional (Massey *et al.*, 1993), en el caso de Tecolotlán, la estabilidad económica fue importante, pero no se identificó como un factor exclusivo ni suficiente para explicar la permanencia. Esto podría deberse a la existencia de redes comunitarias y estructuras de apoyo local que brindan una sensación de seguridad y estabilidad, aún en contextos de precariedad económica.

Además, los resultados cuestionan la idea de que la migración es la única vía de ascenso social en comunidades rurales con alta migración. Algunos entrevistados fueron señalados por sus correligionarios como evidencia de que es posible alcanzar ciertos niveles de bienestar sin emigrar, lo que sugiere que existen narrativas alternativas a la tradicional historia del migrante exitoso. Esto contrasta con estudios que han enfatizado el papel de las remesas y el éxito económico de los migrantes como un incentivo para que otros sigan el mismo camino (Durand y Massey, 2003).

Por otra parte, algunos factores que se esperaba que fueran más relevantes, según la literatura previa, parecen tener un peso menor en el caso de Tecolotlán. Por ejemplo, estudios sobre migración han señalado que la falta de oportunidades educativas y laborales es un motor clave de la emigración (Massey y Espinosa, 1997). Sin embargo, en los testimonios de los entrevistados, la educación y el empleo no fueron los factores más determinantes en su decisión de quedarse. En cambio, las relaciones familiares, el sentido de identidad y el temor a la incertidumbre migratoria fueron elementos más recurrentes. Este hallazgo invita a reflexionar sobre el papel de la subjetividad y la percepción del riesgo en la decisión de migrar o permanecer en el lugar de origen.

## CONCLUSIONES

Este estudio analiza los factores que influyeron en la decisión de no migrar de un grupo de personas de Tecolotlán, Jalisco, durante un periodo de alta migración hacia

Estados Unidos en las décadas de 1970 y 1980. El análisis de las experiencias y percepciones de los entrevistados subraya que la inmovilidad responde a una combinación de factores económicos, sociales, emocionales y culturales que varían según la historia de vida y el contexto de cada persona.

Los factores de retención son clave en la decisión de permanecer en la comunidad. Desde un punto de vista económico, muchos entrevistados encontraron en sus ocupaciones locales una estabilidad suficiente, aunque modesta, que les permitió satisfacer sus necesidades básicas sin necesidad de emigrar. La diversidad de opciones dentro de este carácter abarca desde la agricultura y el comercio hasta el manejo de pequeños negocios familiares, lo que demuestra que, aunque las oportunidades eran limitadas, estas ofrecían un nivel de seguridad y sustento que los individuos consideraban adecuado.

En cuanto a los factores de retención de carácter no económico, el apego al lugar de origen, el compromiso con la comunidad, y la importancia de los lazos familiares y sociales fueron recurrentemente mencionados. Los entrevistados valoraron la conexión emocional con su tierra natal y el ambiente comunitario donde las relaciones de apoyo mutuo eran fundamentales. Este apego no sólo era un factor de retención, sino que también proporcionaba un sentido de identidad y pertenencia que muchos no estaban dispuestos a sacrificar por las incertidumbres de la migración.

Los factores de rechazo también jugaron un papel significativo. Desde la perspectiva económica, los entrevistados mencionaron los altos costos financieros de la migración, la inseguridad en el tránsito migratorio y laboral en el destino, así como la percepción de que las oportunidades económicas allá no garantizaban un ingreso estable. Estos factores económicos, combinados con preocupaciones sobre el potencial endeudamiento y la falta de recursos financieros para migrar, disuadieron a muchos de los entrevistados de intentar el viaje.

En el plano no económico, los miedos relacionados con la seguridad personal durante el viaje, las preocupaciones sobre la discriminación y el racismo en Estados Unidos, y el temor a perder su identidad cultural también influyeron significativamente en la decisión de quedarse. Estos factores reflejan no sólo una aversión al riesgo, sino también una profunda desconfianza en las condiciones de vida y trabajo en el país vecino del norte. Estos hallazgos refuerzan la idea de que la migración no es sólo una cuestión de oportunidades económicas, sino que también está mediada por percepciones de riesgo y barreras subjetivas que influyen en la toma de decisiones.

Por su parte, las restricciones internas en la toma de decisiones también fueron fundamentales. La actitud de indiferencia hacia la migración, observada en varios entrevistados, indica que la estabilidad y seguridad de su vida en Tecolotlán superaba cualquier atractivo que pudiera tener la migración. Además, la capacidad de aspirar

dentro de su comunidad, ya sea a través de la mejora de la infraestructura local, el desarrollo de negocios o el liderazgo comunitario, permitió a estos individuos alcanzar sus metas sin necesidad de emigrar.

Estos resultados cuestionan la idea de que la migración es la única vía de ascenso social en comunidades rurales con alta migración; asimismo, contrastan con la narrativa de otros estudios que han enfatizado el éxito económico del migrante como modelo a seguir (Durand y Massey, 2003). La presencia de trayectorias de vida alternativas a la migración sugiere que la movilidad social en comunidades con alta emigración es más diversa de lo que tradicionalmente se ha documentado.

Bajo el contexto anterior, el presente trabajo contribuye al entendimiento de la migración no sólo como un fenómeno impulsado por factores económicos, sino también como un proceso influido por dinámicas sociales, emocionales y culturales. Las decisiones de migrar o quedarse son complejas y multifacéticas, y este análisis demuestra que la inmovilidad voluntaria puede estar profundamente enraizada en un fuerte sentido de pertenencia, identidad y seguridad personal.

En futuras investigaciones sería relevante ampliar la muestra para incluir un mayor número de trayectorias personales, así como explorar más a fondo las dinámicas intergeneracionales de la migración y la inmovilidad. Comparar los resultados con comunidades que han experimentado diferentes niveles de migración también podría proporcionar una comprensión más completa de las variaciones en este tipo de decisiones. A manera de espejo de opiniones, nuevos estudios también podrían incorporar en la discusión la valoración sobre su decisión de migrar por parte de quienes después de varias décadas de residir en Estados Unidos han retornado a vivir nuevamente en la comunidad donde nacieron. Ese tipo de análisis podría brindar una comprensión más profunda de las dinámicas sociales y económicas que sustentan la inmovilidad voluntaria en un contexto de alta migración y, por ende, comprender de mejor manera las decisiones de vida en comunidades rurales de México, así como ampliar los cimientos para el diseño de políticas públicas que fomenten la permanencia y el desarrollo local en contextos de alta migración.

## FUENTES

AFONSO, ANA, JOSÉ MARÍA DÍAZ PUENTE Y FRANCISCO GALLEGO

- 2011 “¿Por qué se decide no emigrar? Un estudio de partida para el diseño de programas de desarrollo rural en la provincia de Cuenca”, *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, no. 10, pp. 157-181.

ARANGO, JOAQUÍN

2003 "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, no. 1, pp. 1-30.

BECERRA, LAURA

2023 "Community Ties and Migration Decisions in Rural Areas", *Journal of Migration Studies*, vol. 12, no. 2, pp. 45-63.

BONOME, MIGUEL

2009 *La racionalidad en la toma de decisiones: análisis de la teoría de la decisión de Herbert A. Simon*, La Coruña, Netbiblo.

CARLING, JORGE

2002 "Migration in the Age of Involuntary Immobility. Theoretical Reflections and Cape Verdean Experiences", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 28, no. 1, pp. 5-42.

CARLING, JORGE y KERILYN SCHEWEL

2018 "Revisiting Aspiration and Ability in International Migration", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 44, no. 6, pp. 945-963.

CASTILLO, VÍCTOR MANUEL

1995 *Solo Dios y el Norte. Migración a Estados Unidos y desarrollo en una región de Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

1986 "Influencia de la migración en la producción agropecuaria en el municipio de Tecolotlán, Jalisco", tesis de licenciatura, Universidad de Guadalajara, México.

CASTILLO, VÍCTOR MANUEL y GABRIEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ, comps.

1992 "Migración y cambio de uso de los recursos naturales. El caso de Tecolotlán, Jalisco", en Adrián de León, *Estados Unidos y el occidente de México. Estudios sobre su interacción*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

COHEN, JEFFREY e IBRAHIM SIRKECI

2011 *Cultures of Migration. The Global Nature of Contemporary Mobility*, Austin, University of Texas Press.

DENZIN, NORMAN e YVONNA LINCOLN

2011 *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, 4a. ed., Londres, SAGE.

DURAND, JORGE y DOUGLAS MASSEY

2003 *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas / Porrúa.

FERNÁNDEZ, ANA

2020 "Aspirations and Community Development as Deterrents to Migration", *Journal of Rural Sociology*, vol. 35, no. 4, pp. 112-130.

FISHER, PETER ET AL.

2000 "Why Do People Stay? Insider Advantages and Immobility", HWWA Discussion Paper no. 112.

GARCÍA, JUAN y PEDRO MARTÍNEZ

2022 "Social Bonds and Non-Migration: The Role of Community and Identity in Rural Areas", *International Journal of Migration and Refugee Studies*, vol. 29, no. 3, pp. 211-226.

HASS, HEIN DE

2014 "Migration Theory: Quo Vadis?", Working Papers 100, Oxford, R.U., International Migration Institute, University of Oxford.

HENNE OCHOA, CARMEN

2016 "To Emigrate or Not to Emigrate: A Sociocultural Understanding of Mexican Professional's Logic of (Im)mobility", *Norteamérica*, vol. 11, no. 2, pp. 31-62.

HERNÁNDEZ, LETICIA

2005 *La migración en Jalisco: caracterización y tendencias*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

HONDAGNEU-SOTELO, PIERRETTE, ed.

2011 "Gender and Immigration: A Retrospective and Introduction", en *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*, Berkeley, University of California Press, pp. 3-19.

INSTITUTO DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA Y GEOGRÁFICA DEL ESTADO DE JALISCO (IIEG)

2012 <<https://iieg.gob.mx/ns/>>.

IRWIN, MICHAEL *ET AL.*

2004 “Pourquoi certains ne migrant pas: L’impact du contexte local sur la sédentarité aux États-Unis”, *Population-F*, vol. 59, no. 5, pp. 653-680.

JOHNSON, REBECCA

2021 “Local Economies and Migration Retention: A Case Study of Rural Mexico”, *Migration and Economic Development Journal*, vol. 18, no. 1, pp. 89-102.

JÓNSSON, GUNVOR

2011 “Non-Migrant, Sedentary, Immobile, or ‘Left Behind’. Reflections on the Absence of Migration”, Working Papers 39, Oxford, R.U., International Migration Institute, University of Oxford.

KARCI, DENIZ y DENİZ ŞENOL

2015 “Development as a Determinant of Non-migration: Case of Turkey”, *Migration and Development*, vol. 4, no. 2, pp. 256-271.

LOPEZ, MARÍA y ERNESTO RUIZ

2020 “Financial Insecurity as a Barrier to Migration: Insights from Mexico”, *Economics Journal*, vol. 14, no. 2, pp. 78-95.

MASSEY, DOUGLAS *ET AL.*

1993 “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, vol. 19, no. 3, pp. 431-466.

MASSEY, DOUGLAS, JORGE DURAND y NOLAN MALONE

2002 *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

MASSEY, DOUGLAS y KRISTIN ESPINOSA

1997 “What’s Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis”, *American Journal of Sociology*, vol. 102, no. 4, pp. 939-999.

MASSEY, DOUGLAS, LUIN GOLDRING y JORGE DURAND

1993 "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities", *American Journal of Sociology*, vol. 99, no. 6, pp. 1492-1533.

MENDOZA, CARLOS y LUZ HERNÁNDEZ

2021 "Fear of Discrimination and Migration: A Study on Mexican Migrants in the United States", *Journal of Migration Studies*, vol. 27, no. 2, pp. 132-150.

PALACIOS, ROBERTO y JUAN PACHECO

2016 "Los métodos de decisión multicriterio discretos. Un punto de vista racional aplicado a la toma de decisiones", *The Andhuac Journal: Business and Economics*, vol. 16, no. 1, pp. 47-78.

PATTON, MICHAEL

2015 *Qualitative Research & Evaluation Methods*, 4ª ed., Londres, SAGE.

PORTES, ALEJANDRO y RUBÉN RUMBAUT

2006 *Immigrant America: A Portrait*, 3ª ed., Berkeley, University of California Press.

SCHEWEL, KERILYN

2015 "Understanding the Aspiration to Stay. A Case of Study of Young Adults in Senegal", Working Papers 107, Oxford, R.U., International Migration Institute, University of Oxford.

SMITH, KATHERINE

2022 "Rural Employment and Migration Decisions: The Impact of Local Job Markets on Migration Trends", *Open Journal of Rural Sociology*, vol. 11, no. 3, pp. 59-77.

TASSINOPOULOS, ALEXANDROS y WERNER HEINZ

1999 "To Move or Not to Move. Migration of Labour in The European Union", *IAB Labour Market Research Topics*, no. 35, pp. 1- 19.